



## Definiciones

- Accidente fatal: Material Súper lucrativo para los periódicos.
- Bohemia: Rutina de intelectuales frustrados y desocupados.
- Especialista (en cualquier oficio): Limitado.
- Evangelista fanático: Persona arrepentida de haber vivido bebiendo.
- Enamorado: Hombre que actúa guiado por el corazón, por eso comete torpezas.
- Fútbol: Droga universalizada y fomentada por el poder.
- Libro breve: Obra que ha costado muchas horas.
- Polifacético: Persona que realiza un poco de todo, pero mal.
- Oratoria: Gimnasia de la lengua.
- Populismo: Ofrecer el paraíso al andrajoso.
- Solterón: Es la persona que no pudo ganar dinero en ninguna actividad.
- Solterona: Son las mujeres que fueron excesivamente lindas o excesivamente feas.

**Raúl Espinoza Maldonado.** (Oruro 1960) Estas definiciones fueron tomadas de su libro inédito: Breve diccionario del humor.



el duende  
director: luis urquileta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guanán o.  
benjamín chávez e.  
erasmo zabala e.  
coordinación: julia garcía o.  
casilla 448 telfs. 54855 - 78916  
e-mail: oruduende@latinmail.com

**Zona Franca Oruro, con nuestra cultura**

# Cementerio

## Encuentros y desencuentros.

Hace exactamente un año que fui invitado a participar de un encuentro de escritores y desde entonces no asistí a ningún otro. No porque así me lo haya propuesto o porque el último haya resultado desastroso o al menos suficientemente, digamos, directo o aleccionador como para hacerme desistir de futuras asistencias a eventos de esa índole. No. La razón es mucho más simple y aburrida. En estos últimos doce meses no fui invitado a ningún otro.

Fuera del aparente tono de queja del párrafo anterior, en realidad es inevitable, al menos para mí, pensar en los encuentros de escritores sin sentir una pizca de nostalgia? o el íntimo deseo de asistir a otro. Mejor aún, acaso pasarse la vida asistiendo a uno tras otro hasta convertir la vida entera en un eterno encuentro, una fiesta perpetua, un rodar por un círculo y ser devorado inevitablemente por una voracidad vertiginosa. ¿No reside en ello la consumación de la dicha o, al menos de la juerga?

Claro que me estoy refiriendo al hecho, desde la perspectiva de mi propia experiencia. Esto es, desde mi escaso y acaso romántico protagonismo en dichos encuentros. Entonces, creo que queda claro que, cuanto evento en el que tuve a bien participar resultó ser feliz, (una fiesta inenarrable sin eufemismos).

Cosa rara, ya que si nos detenemos a pensar en el hecho surgen varias sospechas. Después de todo ¿no son los escritores seres que con toda certeza son incapaces de portarse «normalmente» con sus semejantes más aún si esa semejanza es tan grande que el otro es también escritor? ¿No será que estamos confundiendo encuentros de escritores con farras entre amigos? ¡Oh sorpresa!, después de más de una docena de líneas tocamos al fin un hecho llamativo y prometedor. Veamos:

Todos los encuentros de escritores a los que asistí (en calidad de tal, no de espectador) llevaban consigo la impronta de una animada fiesta donde los fraternales lazos de los presentes se estrechaban a medida que la marea subía y mentiría si dijera que en todos ellos se trataron temas literarios como sería deseable y hasta previsible que ocurriese en semejantes circunstancias.

Podríamos evocar aquí una tonelada de anécdotas al respecto, pero quizás vale más preguntarse ¿por qué los escritores y acaso con mayor énfasis los poetas, se obstinan en ignorar los protocolos propios de todo evento, desconociendo el programa, incumpliendo los horarios, cambiando de rumbo la agenda y acabando por instaurar otro «evento» dentro del evento?

Una lectura antropológica del hecho quizás pueda llevarnos a la consideración de la existencia de diversos niveles superpuestos en el entramado multifacético de la realidad. O la instauración de un supuesto caos (íntimamente armónico) dentro del orden regular de los acontecimientos, ¿como una re invención de tiempos míticos quizás? ¿o como un borrón y cuenta nueva desde ciertas concepciones no precisamente lineales ni mucho menos?

No lo sé. Sin embargo Vattimo, ese filósofo italiano contemporáneo encontró (o creyó hacerlo), una explicación a esa clase de hechos en su estupenda «Muerte o crepúsculo del arte», cuando decía que en una concepción posmoderna, donde el poder y prevaletencia de los medios de comunicación de masas configuraban un mundo de peculiares características en el que el arte ha sido muerto por ellos mismos (los mas-media), los artistas a menudo respondieron con un comportamiento que también él se sitúa en la categoría de la muerte, por cuanto se manifiesta como una especie de suicidio de protesta: frente al kitsch y la cultura de masas manipulada, contra la estetización de la existencia en un bajo nivel, el arte auténtico a menudo se refugió en posiciones programáticas de verdadera aporía al renegar de todo elemento de doloite inmediato en la obra - el aspecto «gastronómico» de la obra -, al rechazar la comunicación y al decidirse por el puro y simple silencio.

Claro que Vattimo habla de arte auténtico y ahí sí que sonamos, pues ¿cómo reconocerlo? ¿Estamos acaso sugiriendo, con todo lo dicho, que los encuentros de escritores que resultan ser verdaderos espacios de confluencias propositivas y que se desarrollan estrictamente «dentro de programa» y hasta acaso son televisados son no auténticos?

Bueno, no hay regla sin excepciones, aunque claro, no habiendo aquí ninguna regla, quizás no hayamos hecho más que palabrear frente al espejo. ¿Acaso un desencuentro?



**Benjamín Chávez**